



ESPEJOS

FRANCISCO DE BORJA GUTIÉRREZ

ESPEJOS

Francisco de Borja Gutiérrez

© 2006. Francisco de Borja Gutiérrez
Todos los derechos reservados.

© Portada diseño Íttakus (www.ittakus.com)



Edición cortesía de www.publicatuslibros.com quedando rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de la presente obra sin expresa autorización de su autor.



ÍNDICE

Prefacio: A modo de explicación

DESTINOS

BUSCAR CURRELO

DIEZ RAZONES PARA CREER EN MI NOVIA FRIKI

LEONA

PIMPLÓN

LA NIÑA Y LA VIDA

LUNA ENAMORADA

HOTEL

EL TESTARROSA

RETAZOS DE UN AMOR

SER BUENA GENTE

EL 42

TRES DISPAROS

LA MALA EDUCACIÓN

CLARO Y OSCURO

El autor: Francisco de Borja Gutiérrez

PREFACIO: “A MODO DE EXPLICACIÓN”

Quince entregas te encuentras en este librito a modo de entretenimiento fugaz, con la pretensión de que lo pases bien, al menos, como yo lo pasé cuando no sólo lo pergeñé sino que hasta me atreví a escribir todos y cada uno de los escritos con la intención de que algún día estuvieran en tus manos con el anhelo de hacerte un cómplice más de mi insistencia por aposentarme definitivamente en la escritura.

Quince espejos donde mirarse, quince historias como la vida misma, que no deja de ser una divina comedia donde todos somos protagonistas, y a la vez espectadores de nosotros mismos.

Hay muchas maneras de escribir, tantas como de leer. Ya lo decía Flaubert “¡Hay tantas maneras de leer, y hace falta tanto talento para leer bien! “. Mi intención ha sido escribir este libro de manera distinta a como habitualmente lo hago, con el propósito de hacer un ejercicio estilístico variado – permitiéndome diversas licencias al uso - que me ha supuesto, sobre todo, un buen divertimento. Conseguir vuestro plácet sólo está en el juicio de vosotros, mis queridos lectores, espontáneos u obligados por la causa o la excusa, que de todo hay. Sea como fuere, mil y una gracias por estar ahí.

El autor

DESTINOS

“Toda la voz, toda la voz es poca para llamarlos desde mi distancia “

(**Ignacio Aldecoa**)

Mi padre no hacía más que insistirme que debía aprender a tocar la guitarra. Como era una tradición en la familia, se empeñó en que yo debía ser un artista como él, un tremendo virtuoso con renombre mundial. Mi progenitor había recorrido decenas de países con su fiel compañera y su ilusión auestas por los senderos del éxito. A los siete años ya tocaba con una intuición fuera de lo común. Mi abuelo Lope le enseñó concienzuda y lentamente, pero intuyendo, confirmándose después fehacientemente, que Fernando Malibrán sería un instrumentista a recordar. Y así fue, superando con creces a todos los que le precedieron en la saga.

-Fernandino, practica la guitarra, hijo, que apuntas maneras de artista..

Insistía mi padre. Pero yo era un remolón de tres pares de narices y me negaba a hacerlo como era su deseo. Sí, la verdad es que no se me daba mal el rasgueo, el arpegio, el ritmo acompasado o el punteo sutil pero yo lo que quería era ser escritor. Recuerdo haber nacido entre partituras y discos, claro, pero también rodeado de Chejov, Aldecoa, Irving, Wolf o Kafka. Y es que si mi padre destacaba tocando e interpretando con la guitarra, .mi madre, Roberta Grosso era una cuentista extraordinaria y su apetito por la lectura era casi enfermizo pero a la vez apasionante pues te sabía describir lo que leía con una maestría y sutileza admirables. Sus libros de relatos figuraban entre los de los grandes maestros, Cortázar, el citado Chejov, Maupassant, Hemingway, Borges, Calvino...Mi madre era mucha mamá, sí.

-Fernandino, que lo tuyo es ser guitarrista, machacaba mi padre..

Y yo, mientras, con el lápiz garabateando frases, citas célebres, que siempre me han encantado: “ El amor es la poesía de los sentidos”..bellísima ocurrencia debida al genio de Honoré de Balzac..

Como siempre he tenido un respeto reverencial a mi padre, el ya fallecido Duque de Malibrán, y como tampoco me parecía una pérdida de tiempo sino todo lo contrario, le di gusto a sus exigencias y me dediqué varios años a aprender a tocar la guitarra porque además consideré que sería un elemento esencial para acompañar mis días de asueto, mis momentos de falta de ánimo, mis instantes de laxitud, esos requiebros que a los escritores nos retuercen cuando queremos plasmar la concreción de ideas en un papel y no hay manera que se apilen ordenadamente porque hay algo que no las deja aposentarse como es debido.

A fuerza de practicar, de aprender música y composición, de seguir los consejos del artista consagrado y avezado en un sin fin de recitales y grabaciones, acabé amando las detestable y frías cuerdas que de pequeño me atormentaban y fui mimando las nobles maderas que daban forma a mi muda compañera cuando reposaba en su caja y que tan atractiva y sugerente me parecía cuando la tenía entre mis brazos. Yo tocaba la guitarra de la forma más clásica y elegante, apoyando sus hendidas formas sobre mi muslo derecho que a su vez se cruzaba sobre el izquierdo, que se apoyaba sobre el correspondiente reposapiés, con el fin de que el cuerpo se sintiera cómodo y la espalda sufriera lo menos posible. Mi brazo izquierdo con la mano asida al mástil del bellissimo instrumento y el derecho con la suya rasgando las cuerdas, formaban junto con mi cabeza altiva una figura inconfundible de guitarrista de pro que el estilista de D. Fernando Malibrán se había encargado de ir puliendo para que las melodías sonaran cadenciosas una vez iban siendo interpretadas.

Mi padre no cabía en sí de su propio gozo y de orgullo paterno por haber conseguido que su hijo, Fernando Malibrán júnior, fuera también un artista. El honor familiar estaba a salvo por fin y yo en la gloria más incómoda pues si bien es cierto que lo conseguido fue basándose

ESPEJOS

Francisco de Borja Gutiérrez

en esfuerzo y tiempo, no hice más que cumplir los deseos en cierto modo atosigantes de mi padre. El amor filial era en mi caso la genuina representación de un respeto exquisito a un hombre con una subyugante personalidad que le exhalaba por todos los poros de su cuerpo. Sólo por ver brillar sus pupilas, que dejaron escapar un arroyo de lágrimas el día de mi primer concierto en el teatro Liceo, valió la pena el esfuerzo. Lo que no sabía D. Fernando Malibrán era que ese mismo día su hijo abandonaría la supuesta gloria de la música por el sacrificio pertinaz de la escritura, costara lo que costase. Mi vocación literaria podía más que la realización como instrumentista reconocido y mi siempre bien recordada Doña Roberta Grosso también merecía un respeto y bien sabe Dios que de sus labios jamás salió esa frase:

-Fernandino, escribe, hijo, que se te ve fácil pluma....

Pero yo, a pesar de haber nacido entre partituras y discos, no podía por menos que seguir los pasos de Chejov, Cortázar, Maupassant, Borges, y sobre todo, no podía por menos que honrar y emular a mi madre, la eximia escritora Doña Roberta Grosso, escribiendo relatos que si bien no han llegado a formar parte del legado universal como seguramente habría sido mi propósito al menos sirven para satisfacer mi propio ego y el de los que en verdad me reconocen y quieren aunque mis libros se venden lo suficiente como para vivir de ellos, de mi inspiración y de mi estilo literario. Con eso ya me siento suficiente y felizmente pagado.

Dejadme ahora, que vaya a por mi guitarra e interprete la Suite nº 4, de Albéniz, esa que D. Fernando Malibrán bordaba con sus mágicos dedos, mientras mi hijo Fernando me susurra al oído uno de los relatos más celebrados de mi madre, Doña Leonor Grosso, ese que empieza diciendo:

“ No alteres nunca el curso de la vida..me decía mi abuelo, mientras atusaba mis rubios cabellos con un beso de amor que nunca olvidaré..Fue en Cantabria, un día que las gaviotas decidieron cobijarse al arrullo de las costas de Pedreña mientras las muchachas correteaban descalzas por la playa cantando canciones de amor...”

Y es que, ya lo dijo en su momento D. Fernando Pessoa:

“ A quien como yo, así, viviendo no sabe tener vida, ¿qué le queda sino, como a mis pocos pares, la renuncia por modo y la contemplación por destino?”

A lo que yo añado: “ Trabajemos pues, por aquello que nos fascina y después, muramos con la conciencia plena de tranquilidad y sosiego...”

No sin antes mencionar a Ortega y Gasset, para concluir como él sabía hacerlo:

“ La vida, como la moneda, hay que saber gastarla a tiempo y con gracia”.

BUSCAR CURRELO

Esto de estar en el puto paro, él que no lo esté qué coño sabe, claro, es un coñazo del copón. Llega un momento en que te desesperas de tal forma que a la primera que se te presenta sacas toda tu mala hostia y lo mismo pagas con quién menos se lo merece, entiéndase mi prima Olga, que como todas las primas horteras y que van de guay y además curran, se llama Olga, aunque su madre, que es mi tía Merche, carnal por parte de madre, le quiso poner Isabel De Hungría, porque estuvo unos años viviendo con mi tito Felipe en Budapest, y se empeñó en ponerle a Olguita, Isabel de Hungría, como si esa santa hubiera nacido en Budapest, pongo por caso, cuando en realidad, y como todo el mundo sabe, sobre todo sus hagiógrafos, que han divulgado la vida de la santa, patrona de Bogotá, en las famosas Leyendas Doradas, nació en Presburgo (Bratislava) ¿ vale, baby?, pues entonces digo yo, y digo bien, ¡ ¿ qué coño tenía que presumir mi tía de "internacional"?! si ocurrió que mi abuela Ramona, que tenía un genio que le llegaba hasta las faltriqueras, le dijo que sus ovarios eran pares y que la vástaga se llamaría Olga porque mi abuelina era una fan del santoral y Olguita nació el día Santa Olga, que como todo dios sabe se celebra el 11 de julio, y además cómo no iba a estar la familia orgullosa de Olguita si es lo mismo que si llamara Helga, que de ahí viene el susodicho nombre, ya que Helga fue una famosa princesa rusa , que vivió en el siglo X, esposa del príncipe Igor - ¿ cómo cojones no se iba a llamar un ruso Igor, no te jode? - aunque mi prima Olga bien podría haberse llamado Elena, porque para que os vayáis enterando Santa Elena, madre de Constantino El Grande, famosísimo tipo que dio a la historia de Roma un giro de 180 grados, vinculando la administración del imperio a la religión que hasta entonces había sido declarada el enemigo número uno del imperio, causa de todos sus males, y perseguida por tanto encarnizadamente, se llamaba Helga, lo que pasa es que como casi todas las santas se cambió el nombre, vaya usted a saber señor obispo por qué..Pues en eso estaba yo, más cabreao que una puta mona sin poderse llevar un plátano a la boca, cuando me viene Olguita y me pregunta ¿ qué hora es? Le monté un numerito a mi pobre prima que si lo llegáis a presenciar me mandáis, y con toda la puta razón, a tomar por el culo. Porque en vez de contestarle que eran las diez y diez, porque siempre son las diez y diez en cualquier reloj - y si no mirad los anuncios del Rolex ya veréis, ya.- , le dije que estaba hasta la punta del nabo de que todo el mundo me viniera a preguntar, si yo no tenía ni tengo trabajo. Y es que es muy importante que sepáis, que el trabajo está absolutamente relacionado con el tiempo ¿ vale? Si en vez de estar todo el día sobando y pensando en la Mila, que es mi famosa vecina del cuarto B, que tiene un culo y unas tetas que son mi perdición, no os olvidéis que a todos los hombres nos gusta de las mujeres el culo, las tetas y cómo guisan el pollo estofado con patatas que les ha enseñado su mamá, si yo tuviera currelo, no tendría tiempo ni para pensar en la Mila ni estaría en el sitio más inadecuado y en el momento más inoportuno para soltarle una grosería a mi prima Olga como la que le solté, que aún sigue jodida conmigo la desgraciada de ella, por tener un primo tan gilipollas como yo. No sé si me entendéis pero yo creo que sí. Y todo porque desde que el hijo de perra de D. Tomás de la Huerta me largó de la librería donde estaba trabajando de dependiente - después de haber sacado unas oposiciones a auxiliar de Justicia pero sin plaza, por una mierda de medio punto me quedé en el banco de datos, ¡su puta madre, joder! - porque decía que en vez de vender bet sellers, que era lo que tenía que vender porque era lo que más dinero le dejaba al avaro de D. Tomás de la Huerta - ¿ vosotros conocéis a algún librero que no sea además de feo, huraño y avaro?, yo no - me dedicaba a vender cuentos infantiles, libros de relatos y poesía, sobre todo recomendaba la de la generación del cincuenta, ¡ qué maravilla, hostias ! ¿ vosotros habéis leído versos tan bellos como:

"Tengo frío junto a los manantiales.

He subido hasta cansar mi corazón.

Hay yerba negra en las laderas y azucenas cárdenas entre sombras,
pero, ¿qué hago yo delante del abismo?

Bajo las águilas silenciosas, la inmensidad carece de significado "

¡Dios, qué guapa la poesía de Antonio Gamoneda!, O esos versos de Angel González que dicen:

"Nadie recuerda un invierno tan frío como éste.
Las calles de la ciudad son láminas de hielo.
Las ramas de los árboles están envueltas en fundas de hielo.
Las estrellas tan altas son destellos de hielo.
Helado está también mi corazón, pero no fue en invierno.
Mi amiga, mi dulce amiga, aquella que me amaba,
me dice que ha dejado de quererme.
No recuerdo un invierno tan frío como éste"

¡ Bah, que le den por donde se cargan los carros a D. Tomás de la Huerta!. Prefiero estar en el jodido paro musitando canciones de amor que aguantar a un viejales histriónico y rastrero, contador de monedas en vez de narrador de cuentos, con la cantidad de ellos que hay, Cortázar, Poe, Chéjov, Ignacio Aldecoa, Irving, Flaubert, en fin, si vosotros lo sabéis mejor que yo, y no que viene un tocapelotas y me larga a la puta calle porque dice que no vendo bodrios procedentes de la novela actual, que deja dinero pero no esencia en el corazón de cada quisque, no te jode, excepto La Sombra del viento, y pocas más ¡ pocas más!.. ¿ Pues sabéis lo que os digo? Que ni paro ni leches, ni D. Tomás, ni la prima Olguita ni mi abuela Ramona, ni quejíos ni marabuntas ¡hala! Ahora, cojo, pesco y me voy a Manhattan, a ver si me ligo a la Elvira Lindo, que según la he leído en El País de esta mañana dominguera, está que se sale por el quicio de la puerta porque al parecer su santo, que no es otro que Antonio Muñoz Molina, no le hace ni puto caso, y tiene que salir ella solita a pasear a KOKI - ¡ hostias, como las pastillas para la garganta, y con nombre de can, juas juas!- y hacerse de vez en cuando una gallolina porque le suben los calores de la menopausia que pa qué..Mira que si me voy al Punto Cero ése y me da cobijo la mona de la Lindo como amante consecuente y de paso le caigo bien al mustio y pasota del Muñoz Molina y me contrata como negro para sus bet sellers ¡ Lo que yo digo, la vida da unas vueltas que donde menos te espera te salta no sólo la liebre sino que hasta consigues darle gusto al cuerpo y a la vocación ¡Chim pom;!

DIEZ RAZONES PARA CREER EN MI NOVIA FRIKI

1.- Mi novia es friki. Y fruti. Mi novia es la pera limonera. Te puede arreglar la vida con unas habilidades fuera de lo común. Simplemente le dices que te duele la cabeza y te trae un zumo de pomelo con especias. El dolor de cabeza se va al carajo pero el estómago se revienta. O sea, tu vida es distinta con ella. ¿ No?

2.- ¿Se enamoran de verdad las novias friki? ¿ O es que tienes tan buena presencia que te llevan en la carterita de la gatita Molly para enseñarle la foto a sus amigas? Cuando descubres que la foto es de Diego Conte el alma se te viene a los pies.. No obstante, no deja de ser ella un amor...

3.- Piensa, ella piensa y además es educada. Verás. Cuando se sienta a la mesa, se coloca a tu derecha, jamás a la izquierda, eso es de carcas, coge el tenedor con la mano diestra y el cuchillo con la divina, que es la gauche ¿ entendiste?, llevándoselo a la boca cuando la ocasión se lo propicia. Los buenos modales de mamá pero tergiversados. Es un encanto... porque le encantan las pizzas, lo del carpaccio de buey al aroma de Módena es una ordinariez.. Claro.

4.-Siempre está ocupada, lo cual es un descanso metal para mí. No debo ni siquiera molestarme en pensar dónde está. Se encuentra escribiendo en su blog y chateando con su prima, que estudia en la Carlos III, primero de teleco. Yo mientras, leyendo a Cortázar o a Horacio Quiñones. ¡ Cojones!

5.-Confía plenamente en tu discreción. Pasea por casa utilizando como única prenda una camiseta plasmándose el infinito medio cuerpo de Brad Pitt y no me deja ni colgarme un par de minutos de la web de la Jolie. Sí, es cierto, confía en ti.

6.-Te hace quedar bien a donde quiera que va. Ella brilla como si fuera Bianca Guaccero, es un decir, ejem, porque mi friki es rubia y con pelo corto, pechos mínimos y tiene pecas alrededor de la nariz y piernas un pelín zombas. No obstante, tú serás el más cutre de la fiesta pero ella, ella es: ¡ la estrella de moda!.Al final llega a la conclusión de que está absolutamente enamorada de sí misma.

7.-No se te ocurra pasar del móvil 3G, de la última pda o de los sonidos envolventes del mp4. No sabe hacer la o con un canuto pero técnica, es muy técnica ella..Y si pasa algo con la máquina, ei, ahí está el artista de mi niño que lo arregla tó sin saber de ná...o sea yo y mis circunstancias..

8.-La fidelidad es su fuerte no como tú, so pendón, que bebes los vientos por Laurita, craso error, siendo Laurita su íntima que se lo cuenta todo y además más friki que ella, torpe, que eres muy torpe. La he visto tonteando en un chat con Alberto, porque por lógica se tiene que llamar Alberto el contrario, y luego follar escandalosamente conmigo hasta la extenuación. ¿ Quién estaría en su mente? Laurita vete de la mía, por fa. Y es que no hay más que ver su blog. Una auténtica galería de casos, cosas y quesos, porque para mi friki favorita quienes más les gustan están como un queso, entonces...

9.-¿ Para qué dudar de su competencia como señora de si continuamente presume de niña de, hija de, hermana de, alumna de, modelo de..maestra de...? Ni se me ocurre dudar de, obviamente.

Y 10.- y Conclusión: Lola está pirrada por mí. Lola está enamoradísima de mí. Lola me tiene como su tótem, su icono, su hombre., su rien ne va plus. O sea, a Lola le importo cantidad.. En la misma medida, en la misma dimensión , en la misma realidad me pasa a mí con ella. Y es que ni Lola es falsa, ni Lola es floja, ni Lola es fofa, ni Lola es friki..Lola es Lola, mi novia eterna, mi musa, mi todo, mi Kiera Knightley pero eso sí, real.

LEONA

Los números siempre han sido mi debilidad negativa. Porque vosotros sabéis perfectamente que las debilidades se dividen en dos: positivas y negativas. Las positivas pueden ser las niñas preciosas que lucen más aún si cabe en primavera y las negativas los números. Sobre todo, los del carné de identidad y el de la seguridad social. Son dos números horribles que además no tienes más remedio que saber si quieres ir decentemente por la vida pues habrás observado que te los piden continuamente y para cualquier enredo, sobre todo si es burocrático, que entonces se convierte en lío o más bien en problema. No te digo nada si además tienes que aprenderte los de tu pareja, los de tus hijos y algún otro que no tengas más remedio que memorizar y saber, sobre todo para no perder tiempo. Porque hay que ver el tiempo que se pierde por los números ¿ eh?. Y si no, haz la prueba o mejor, recuerda algún suceso de tu vida ya verás cómo los números están ahí, dándote el coñazo. La burocracia es tan enrevesada y desde que está la informática, más, que si no te sabes al menos los dos numeritos de marras, principalmente, no eres nadie. Bueno sí, eres lo que se dice ser, un número, porque a ver, seguramente tú destagues en tu trabajo, goces de estima profesional, te consideres un buen tipo pero ¿ sabes lo que pasa? Que en resumidas cuentas, siempre serás un número. Y te lo pongo mucho peor, no sólo eres un número, o dos, si sumamos sino que además sin ellos no eres nadie, o sea, es que no existes, ítem mas, y además con una letra añadida y si me apuras más con un código, y si te investigan por lo que sea, cifrado, o sea, que en definitiva, no sé tú, pero yo cada día que pasa me considero más ruin, más fatuo, más simple, más...número. Por cierto, ¿ cual es el número de tu móvil que te llame?. Es que ya sabes que me gustas tanto... ¡ leona!.

PIMPLÓN

Esto es una vez que se era que un ratón llamado Pimplón vivía en el estómago de mi alter ego Molondrón.

Pimplón había llegado a su feliz y gratificante aposento gracias a la terrible apnea que padecía Molondrón. El pobre hombre temía que llegara la noche, pues para él dormir constituía un verdadero suplicio además de un insoportable escándalo debido a su terrible ronquido, lleno de espasmos guturales, gestos de preocupante agobio por la falta de aire en sus pulmones y sobresaltos continuos que le venían cada dos por tres, despertándose compulsivo y asustadizo sin saber ni el cómo ni el por qué hasta que caía en su problema nocturno. Su dormitorio era un verdadero follón en el que acontecía de todo menos silencio como es fácil deducir. A pesar de haberse sometido a diferentes controles médicos, curas de sueño y tratamientos de choque, Molondrón continuaba con su apnea, sus ronquidos, su falta de sueño y su malhumor sin atisbar visos de solución al susodicho mal.

En una noche de ésas en las que Molondrón andaba con sus ruidos guturales y horrisonos, allá que llegó el listo de Pimplón que, colocándose suave y estratégicamente en la comisura del labio superior del supino roncador, aprovechó una aspiración convulsiva de aire del Molondrón de mis dolores para introducirse como una exhalación por la garganta del ínclito, pasando por su esófago para concluir en el estómago donde desde hace ni se sabe el tiempo Pimplón se regocijaba a sí mismo loco de alegría pues desde que allí moraba se le acabó el sempiterno problema de buscar sustento. Molondrón era un adicto al queso por lo que el ratón de marras sabía que de continuo le llegaban raciones de diferentes gustos y sabores pero eso sí, de exquisito queso ya deglutido por el triste Molondrón.

Uno de sus últimos descubrimientos fue que el queso mezclado con pan y vino alcanzaba cotas de sublimidad que en su vida hubiera podido gozar de no vivir en semejante templo de la gastronomía quesera como era el estómago de nuestro artista del ronquido incommensurable. Porque se puede colegir, y no sin acertar, que Molondrón era un sibarita de enorme cuidado que gustaba de beber caldos de elegidas añadas con sabores que hacían que el paladar se rindiera a la más sutil de las evidencias. La garnacha, la merlot y la cabernet-sauvignon eran las uvas preferidas del glotón de Molondrón, y el pan tierno cocido en hogaza el compañero inseparable de los Idazábal, Manchego, Tetilla gallega o Torta del Casar, que habitualmente le llegaban a Pimplón en forma de exquisiteces increíbles que en otro lugar y de otro modo serían objetivos inalcanzables.

Y en esas estaban.. Molondrón sin saber cómo quitarse de encima el problemón de su apnea y con un tic que le surgió de pronto, desde que Pimplón vivía en sus adentros, consistente en rascarse en área del ombligo cuando deglutía cualquier alimento, sin explicarse a qué se debía tal circunstancia, tic que se elevaba a cotas extraordinariamente llamativas cuando lo que tragaba era queso, pan y vino. Entonces, el gracioso de Pimplón daba rienda suelta a su pasión y sin encomendarse ni a Dios y menos al diablo, desorbitaba sus ojos, ponía en marcha a sus incisivos y empezaba a recibir en ese estómago que para él constituía su particular Arcadia feliz y de forma placentera, fácil y gratuita lo que la Naturaleza jamás le podría haber dado sin esfuerzo y que no sólo el hombre no se lo iba a quitar nunca sino que mi compungido, triste y desesperado Molondrón se lo seguiría facilitando de forma tan generosa hasta al fin de sus vidas. Algo que ocurrió en una noche serena, cuando más brillaba la luna cascabelera, allá en el horizonte que se perdía en el rancho grande, donde vivía Molondrón con su Guadalupe del alma, después de hacer el amor de la forma apasionada que en ellos era feliz costumbre, un ataque de apnea hizo que el rechoncho cuerpo de mi alter ego pasara de la rojez característica cuando estaba relajado a un color añil, propio de los organismos que presentan falta de oxígeno. Por más que Guadalupe lo intentó con la consabida llamada al 112, el

médico de turno no pudo hacer otra cosa que certificar la muerte del tragón, no sin antes reseñar en el certificado al uso que el cuerpo presentaba un extraño y prominente bulto en la zona del estómago, en forma de ratón. Y es que Pimplón, en el último espasmo que el glotón se propinó intentando adquirir la brizna de aliento que fuera necesaria para seguir viviendo, se lanzó de manera precipitada y convulsa hacia la pared estomacal, quedando pegado a la misma, por mor de los jugos gástricos, tan necesarios para la digestión pero sin dejar de presentar una viscosidad muy digna de encomio.

Descansen en paz tan probos seres, cuya vida fue un ejemplo de saber comer, mejor beber y drástico morir.

LA NIÑA Y LA VIDA

Lucía no hacía otra cosa que llorar desconsoladamente. La niña, que a todas las cosas ponía un nombre, estaba sentada en Tranca, su piedra favorita, de las varias que sobresalían en el camino que lleva a Cosina, la casa solariega en la que viven sus tíos Ramón y Manola, ubicada en una finca situada en los campos de Níjar y donde se encontraba pasando unos días de vacaciones.

Lucía lloraba porque Penco se había muerto hacía tres días de puro viejo que era. Su cuerpo dejó de producir sangre. A pesar de que Cándido Batuecas, prestigioso veterinario y a la sazón padre de Lucía, le realizó varias transfusiones, el metabolismo de Penco no resistió más, su corazón dejó de latir y se produjo una parada cardíaca que le llevó de este mundo al universo imaginario que Lucía, con tan sólo catorce años, ya soñaba para vivir eternamente con su inseparable perrillo. Un lugar que ella veía repleto de luces sin sombras, ríos libres de fango y contaminación, bosques con tamarindos, hayas, abedules y olmos, mares donde el infinito del horizonte se pudiera abrazar y poblado de ciudades habitadas con seres en los que la sonrisa y el bienestar común presidieran sus vidas.

Penco suponía para Lucía el asidero perfecto y sustitutivo de una existencia anodina y precozmente dañada por la separación de sus padres. Blanca Periañez, su madre, reconocida presentadora de espectáculos televisivos, cambió a Cándido por Carlos Serna, escritor de novelas policíacas de éxito. Blanca ni siquiera intentó obtener la patria potestad de su hija y por tanto era Cándido quién se responsabilizaba de la educación de la pequeña no sin luchar duramente contra los inconvenientes del carácter de la niña, adusto y rebelde.

Lucía lloraba apoyada en Tranca y se preguntaba el por qué de su desgracia. Nadie le había dicho nunca que todo tiene su fin. Que los perros, como todos los seres vivos, tienen sus debilidades, sus carencias y que el tiempo no pasa en balde para ellos como para nadie. Y que la eternidad sólo existe en ese universo idealizado un día por ella, donde Penco la espera para seguir jugando al juego de las verdades sin dudas ni mentiras que valgan y al que la niña llamó LA VIDA.

LUNA ENAMORADA

Esa mañana Luna se paseaba de aquí para allá y de allá para acá, nerviosa, apurada, tratando de ordenar sus desorbitados pensamientos, como si fueran ojos sin control, sin poder aligerar la carga que le hacía penoso respirar e incluso existir.

Un montón de pensamientos cruzaba su mente y lo curioso - ¿lo lógico? - es que se estrellaban unos contra otros. Cada minuto se hacía más insoportable, dudoso, angustiante y oscuro.

Yo estaba convencido que si seguía así era capaz de incendiar la casa, de romper los platos y hasta de cortarse las venas con un cuchillo.. Ese, ése era mi miedo de voyeur asombrado...

¡ Qué pozo tan hondo! ¡Que espera tan ingrata! ¡Si vieras cómo tenía Luna contraídos los músculos de la cara....realmente te asustarías...!

Y todo por culpa de ese maldito enamorado de Saúl que llegó con un tiempo sin horas, de retraso.....

Conclusión: Avisa, por dios, cuando se esté esperando tu regreso a la estancia del amor, ¿ no ves que cuando se ama sin medida la fatalidad puede ser inevitable?.

HOTEL

Erase una vez un hotel de esos que tú también sabes que existe por ahí. Estuve tomando cubatas y fumando porritos en el pub de Maikel y como me pasa de vez en cuando, acabé borracho perdido.

Me dejé llevar por las circunstancias que rodeaban el agobio que sentía en aquellos momentos de mi puta vida. Trabajaba sólo esporádicamente, era fiel seguidor de la oficina del paro de mi pueblo a donde solía acudir a menudo para ver si caía algo de curro y del Madrid, por supuesto.

De amores andaba jodida la cosa pues sólo sumaba fracaso tras fracaso y en mi casa reinaba la guerra ante tanta batalla perdida por la incomprensión y la falta de afecto. Mis padres no reaccionaban a mis estímulos y yo no aceptaba los estímulos de mis padres. Total, que acabé enrollándome con Lucía, dejándome llevar por ella, su aliento contagioso y su deseo excitante e inexcusable. Era, claro, un lígüe de una sola noche.

Recuerdo con claridad el jacuzzi, la neverita llena de bebidas pequeñas y frutos secos y las tetas de Lucía y sus braguitas minúsculas que dejaban asomar todo su poderío. Nos cepillamos las ginebritas y las coca colas, el champán, las almendras y los pistachos y después de follar como desalmados felices y locos útiles por la causa del polvazo improvisado, acabamos en la bañera enchufándonos con el gel y el champú de esas bolsitas tan difíciles de abrir y tan escasas de contenido, descojonados de risa escandalosa e incontrolable.

Era Madrid y sus consecuencias. Era yo y mis circunstancias, repito. Era una noche de invierno cerrado y helador. Yo seguía soñando con Angela.

EL TESTARROSA

¡Qué calor hacía en Madrid! Yo era la diosa Cibeles montada en un Ferrari Testarrosa absolutamente rojo, por supuesto...En mi barrio de Chueca, venga a ir de arriba para abajo, parando a saludar a todo el mundo. Unos me miraban con envidia lasciva, no sé si por el sinónimo de coche guapo- tías a mogollón y otros me veían con la sana alegría de verme montado en ese bólido para nada que ver con el Neng, juas juas..La gente me invitaba a echar un traguito y venga a culearme de allá para acá “ ¡ Cómo mola, Javierito, ¿ eh?, sí, cómo mola el carro ¡”. Pero qué pesaos, si yo no tenía ganas de ná, y Javierito por aquí, Javierito por allá, ¡ qué hijos de puta ¡.. cuando antes pasaban de mí como de la mierda... Incluso me daban con la mano personajes que no me podían ver para nada, ..simplemente por el hecho de ser un fotógrafo de relativa fama... porque por ejemplo en cuanto a parné, me duraba en la cartera menos que una piruleta en el pupitre de un niño...Yo a todos quería mandar al carajo, porque estaba en el cenit del mundo, me sentía dueño de la situación y nada me afectaba pero había una fuerza interior que me lo impedía..

En medio de todo ese follón me dio por pensar, sí, raro en mí pero pensé: “ ¡ Coño, ese tío me ha traído una suerte de cojones..a la larga me ha venido de puta madre enrollarme con él ¡ Y es que los caminos del Señor son inescrutables, por dios, y nada más que le dije que me ayudase en lo que pudiera dado el mal momento financiero que estaba pasando por la hipoteca, los nenes y esas cosas que todos sabemos, no sólo me abrió un estudio en el Paseo de la Habana sino que además de regalarme el Ferrari Testarrosa por supuesto, faltaría más, a tal señor tal honor, se encogía como un niño cuando le acariciaba tiernamente su piel, diciéndole al oído: “Nene, tú vales mucho ¿ sabes?”

Y es que no hay nada mejor en la vida que decirle a quién crees que te ama lo que quiere oír después de, como era su caso, haber pasado una infancia llena de maltratos, una juventud penosa de sensaciones y una madurez falta de futuro..Ya se sabe que el dinero no hace la felicidad completa..aunque ayuda a conseguirla

RETAZOS DE UN AMOR

Salamanca. Llueve intensamente. El sonido del agua me atrae hacia el alféizar de la ventana. La visión de la calle empapada me recuerda Madrid, también lluvioso, la otra tarde, cuando en *Príncipe de Viana* tú festejabas el foie confitado y yo con mi incondicional rape a la naranja, me recreaba en tus gestos que tanto me decían sin hablar.

Salamanca, refugio de mis anhelos. Tú haciéndome enjugar lágrimas de nostalgia. Aparecen esos abrazos extensos, esos besos intensos, esa mirada mutua que anticipa el júbilo al susurro..Tú y el mar de tus delicadas palabras anclándose en el malecón del puerto de mi inconmensurable dicha.

Madrid cálido. Por donde los paseos se llenan de sensaciones deliciosas. Esas calles que esconden besos y caricias, esos cafés que guardan nuestras intimidades más profundas, ese cine donde enredabas tus dedos con los míos, suavizando mi rostro con tus besos ligeros, tantos espacios nuestros que huelgan en mi memoria.

La lluvia abriga mi obsesión por ti y en la común lejanía que nos acompaña en estos días de frío extraño, la seguridad de tenerte más temprano que tarde me reconforta y me hace casi palpar el bienestar que me transmites cada vez que te pienso, cada vez que recuerdo cuando nos vemos despojados de nuestras monótonas vidas, nos volcamos en el amor y la pasión que tanto nos llena y que ahora se aplazan en la piel.

La vida sigue. Seguro que ahora sonríes cuando miras el mar y aparezco en tu recuerdo. El recuerdo, esa sensación tan cotidiana a la que nos asimos porque es lo único que nos queda para contradecir a la distancia y no olvidar que aun existe el amor entre nosotros.

SER BUENA GENTE

QUANTUM MUTATUS AB ILLO (Virgilio, Eneida, 274)

Andreu Buenafuente dice a menudo: ¡ Hay que ser buena gente!, No sé si es porque rima con su apellido o porque en realidad él es, además de un artista de la palabra y un estupendo comunicador, un tío cachondo.

A raíz de esa frase se me ocurre decirnos que resulta cansado esto de ser buena gente. Sobre todo, la rutina de ser formal. A no ser que formal no sea sinónimo de buena gente y signifique otra cosa.

Y yo, precisamente yo, no me considero ni buena gente ni formal. Hago una vida excesivamente normal y eso me preocupa en demasía. Por ejemplo, la rutina de cepillarme los dientes antes de meterme en la cama me ha aburrido tanto que he dejado de hacerlo.

Me produce ansiedad salir con mis amigotes a tomar cervezas y acabar borracho en El Cacique follando con una desconocida a cambio de los consabidos cincuenta euros de marras.

El desgaste cerebral al que estoy sometido es evidente y jodido estoy sin encontrar trabajo. Pero es que tampoco lo busco. Me regodeo en mi suerte y me auto convengo que es pésima. Me debí subir al tren en marcha de la oportunidad de salir del marasmo en el que me encontraba cuando se me presentó mediante un anuncio en La vanguardia donde reclamaban a alguien que fuera honesto, trabajador y formal. Fíjate tú.. Y ahora estoy sumido en la más vil de las monotonías.

Soy un hijo más del agobio. La vida es una auténtica porquería, que habitualmente me deja tirado en el suelo de mi impotencia sin la opción de poderme levantar por mí mismo. Me he vuelto hostil, huraño, escéptico y sobre todo cobarde. No saber enfrentarme a ninguna situación por leve que sea es muy triste. Y ello no sólo me acojona sino que me tiene realmente preocupado.

Lo cierto es que estoy aburrido de obsesionarme con la misma historia. Porque en realidad es eso, capítulos que forman una vida sin sentido para llegar a un final previsto, la muerte solitaria de un ser que aun no sé para y por qué nació Esto de sentirme solamente el resultado de un polvo mal echado es algo que me tiene más que harto, obnubilado. Y por más que intento explicar a mi psiquiatra que no soy yo sino mi alter ego que realmente dista mucho de ser yo mismo, fracaso en mi empeño y entonces decido cambiar de traje

Hace tiempo que dormito en el baúl de la alegría. La luminosidad del ambiente más cálido que utópicamente se pueda llegar a sentir la disfruto soberanamente y me reconforta hasta los tuétanos. Soy feliz, me siento querido y amo. Y además estoy realizado. Esta noche soy el protagonista de una fiesta social organizada en mi honor. Simplemente presento mi última obra: el río inagotable de mi propia vida. Dedicada a todo aquel que quiera beber de la fuente de la felicidad. Los parabienes se sucederán y mi vanagloria subirá tantos enteros que será muy difícil bajar del pedestal en el que me quedaré encaramado espero que por una larga temporada. La suficiente como para poder gritar al mundo que la felicidad no sólo hay que buscarla y encontrarla, ítem mas, hay que mimarla, cuidarla, adularla, embadurnarla con matices de colores brillantes que reporten viveza, luz, esperanza... Sólo así podremos presumir algún día de que somos libres y no dependemos de ninguna circunstancia anómala que trastoque la confianza puesta en nuestro futuro juntos que para eso estamos hechos el uno para el otro.

Tú, la suerte, yo el destino. Quién nos lee son los aspirantes a un nuevo mundo pleno de libertad y donde las ataduras no existen. Y sí la comunicación y la verdad que son quienes realmente presiden nuestra existencia.

Me considero sí, buena gente. Por ello te invito a retomar tu malévolamente actitud de no cepillarte los dientes antes de acostarte. Sal, diviértete, folla si quieres pero piensa que mañana te abrazará la esperanza de no ser ya tu alter ego sino mismamente tú con todas las consecuencias que ello conlleva. Sobre todo, saberte que por fin te conoces, que eres tú mismo y no la pesadumbre afortunadamente desechada

Y el ser humano despertó y dijo:

La eternidad bien pudiera ser un río solamente,
ser un caballo olvidado y el zureo de una paloma perdida

En cuanto el hombre se aleja

De los hombres viene el viento

Que ya le dice otras cosas

Abriéndole los oídos

Y los ojos a otras cosas

Hoy me alejé de los hombres

Y solo, en esta barranca,

Me puse a mirar el río

Y vi tan solo a un caballo

Y escuché el zureo

De una paloma perdida

Y el viento se acercó entonces

Como quién va de pasada,

Y me dijo: La eternidad bien pudiera

Ser un río solamente,

Ser un caballo olvidado

Y el zureo de una paloma perdida.

(De **Baladas y Canciones del Paraná**, de *Rafael Alberti*, en quién me inspiré para escribir este relato)

Dedicado a aquellos que tienen a la esperanza como guía para conseguir un futuro mejor

EL 42

Esa mañana me desperté sollozando como las plañideras en los funerales pero con sentimiento verdadero, no de compromiso falaz como ellas. Tomé un café para despejarme y sin olvidarme de la obligada ausencia de Laura me largué corriendo escaleras abajo a coger el 42. Estaba el autobús, como siempre, lleno de gente variopinta y ausente y como casi siempre, con alguien dando la nota. El tipo iba vestido de forma estafalaria, con unos ropajes raídos y negros y una gorra cuajada de lágrimas de plata, superpuestas unas sobre las otras. La cara exageradamente maquillada y con una sonrisa que incitaba al repudio, no obstante presentaba un par de dientes que asomaban convulsivamente cada vez que se reía, y no paraba de reír el muy cabrón. El ruido en el 42 era habitualmente enorme, y más a esa hora en la que la mayoría de los viajeros son gente con prisa y con la mente en no se sabe dónde, jóvenes leyendo el bet-seller de turno ¡ Joder, qué barbaridad, no hay otros libros en este mundo, si Cortázar levantara la cabeza!..

A llegar a la estación del Norte, el jovenzuelo histriónico y grosero, se bajó gritando a todos los que aún permanecíamos en el autobús ¡ ¡ Mierda, mierda, mierda! riéndose a mandíbula batiente, enseñando esos horribles y sucios dientes, rezumando sarro.

Haciéndonos un corte de mangas general, le hemos dejado en esa parada. Jamás le volví a ver, pero su cara y su expresión desencajada jamás las podré olvidar. Se lo consulté a mi psiquiatra. pero ella no estaba por la labor de ayudar. Sólo me dijo que era cuestión de esperar. ¿ A qué?. ¿ A que Cortázar levantara de una vez la cabeza, y entonces se pusiera de moda leer relatos de escritores como yo que quieren mostrar al gran público las miserias y alegrías de un mundo sin norte? Eso sí, sin norte como ese joven desarrapado, de frenética risa y gestos soeces.

¡Cortázar ven, los seres de poca fe te esperamos con los brazos abiertos!

TRES DISPAROS

- 1 - Oye Arturo ¿has oído eso?
2 - No, no he oído nada
3 - Pues yo he escuchado algo así como un disparo
4 - ¡Venga Marta! No seas peliculera.
5 - ¿Peliculera yo?
6 - Sí tú. No va a ser la vecina del quinto
7 - Mira ¿sabes qué pasa? Que cada día estas más sordo
8 - Pues verás me vendría muy bien estar sordo, porque así no tendría que oír algunas tonterías...
9 - ¿Acaso va por mí eso de las tonterías?
10 - ¿ Que pasa? ¿tienes ganas de enfados?
11 - ¡Claro! Si al final la culpable seré yo...
12 - Se nota que estás todo el día pegada a la tele
13 - Que tendrá que ver la tele con los enfados....
14 - Todo. Tiene que ver todo.
15 - ¿Sí? Venga... ¿dime qué narices tiene que ver?
16 - Piensa un poquito Marta, que para eso se tiene la cabeza
17 - Bueno, ¡déjame en paz! Tú si que tienes ganas de discutir
18 - ¿Discutir yo...? ¡No me hagas reír!
19 - ¡Vaya! Solo falta que ahora te rías de mí ¿sabes? Eso no me hace ninguna gracia
20 - No, si la gracia me la haces tú a mí
21 - Por lo que veo yo soy muy graciosa, pero tú eres un borde...
22 - Oye... ¡calla un momento!
23 - ¿Y por qué me voy a callar?
24 - Acabo de oír algo..
25 - Pues yo no escucho nada
26 - Si mujer, presta atención. Es como si fuese un disparo...
27 - ¿Qué dices? ¡pero esto es el colmo! Acaso te quieres quedar conmigo o qué?...
28 - Pero ¿por qué me dices eso? Ahora que te doy la razón, vas y te cabreas. No sabe uno como acertar
29 - ¿Qué no sabes como acertar? Pues si te parece bien te diré como: ¡callándote! Calladito estás más guapo.
30 - ¡Mira por donde...! Deberías tomar ejemplo y quedarte muda de vez en cuando, estarías guapísima...
31 - Grosero, más que grosero. Hasta que no me hagas llorar no te quedarás a gusto-
32 - No te pongas así. Sabes muy bien que cuando lloras me hundes en la miseria. Venga ¿hacemos las paces?
33 - No ¡Déjame en paz!
34 - Vamos mujer, no seas rencorosa...
- 1 - ¡Que te he dicho que no!
2 - ¡Anda! Te doy un besito y aquí no ha pasado nada
3 - Claro, tú todo lo arreglas con un besito y esta vez no quiero besitos ni nada que se le parezca. Lo que quiero es que pienses antes de hablar...
4 - ¿Qué piensas?
5 - Nada, pero dime una cosa ¿Es cierto que tú también has escuchado un disparo?
6 - No mi vida, lo que escuché era un petardo
7 - ¡Ah sí! Y ¿por qué me das la razón como a los tontos?

8 - - Para que no te enfades...

9 P.d.- Escrito por el autor a los 13 años como ejercicio exigido por el profesor de Lengua y Literatura y transcrito tal cual..

LA MALA EDUCACIÓN

Advertencia: El sucedido que os voy a narrar es pura verdad, basada en los hechos que acontecieron tal día de un mayo de no hace más que el tiempo de cerezas, cuando los almendros florecen a más no poder y las niñas lucen su esplendor para que los poetas se enamoren perdidamente de ellas.

Estábamos en el bar-restaurant El Fijosdalgo, del Sr D. Miky Molina de Segura y Júcar tomando las consabidas copitas de orujo, hierbas aromáticas y licores de frutos secos, después de un almuerzo rico en contenido y fantástico por quienes nos encontrábamos alrededor de la mesa, amigos de toda la vida, chanzas y pitanzas, a saber, tomen nota por favor del menú:

-Papas a lo pobre, la morcilla de sangre y pimientos choriceros, Longanizas caseras, ostras, percebes y langostas de la costa caparicense, choto al ajillo, Lomo de orza, steak tartare, una impresionante gama de arroces camperos de pollo y lomo, de conejo, de perdiz de monte; y cómo no, el celebrado arroz caldoso de marisco de D. Mikel, salmón anchoado a la parrilla, lubina con salsa de perejil y alcaparras, siendo regados tales manjares por vinos procedentes de uvas garnacha, cabernet sauvignon y tempranillo, y con postros de la categoría de los repápalos de crema y leche, Sant Honoré hojaldrado, ensaladas de grosellas y arándanos, con la ineludible presencia del oloroso Pedro Ximénez, para rematar con cafés de Colombia y tés de Ceylan, y tejas de almendras y huevos con delicias de chocolate negro entre otras tantas maravillas llamados entretenimientos, en fin, platos y productos con sabor de antaño, que podemos disfrutar en esta casa tan noble como hospitalaria...cuando de golpe y porrazo el ínclito D. Esteban de Ybarra, sí efectivamente, el pariente de la saga de los de la famosa, sabrosa y acreditada mahonesa, como quién no quiere la cosa nos espetó:

Ya lo decía D. Leonardo (se refería, obviamente, a D. Leonardo da Vinci) al respecto de la conducta humana:

“ Existen conductas indecorosas que un invitado a la mesa de Mi Señor debe evitar:
Ningún invitado deberá sentarse sobre la mesa ni de espaldas a ella, ni en la falda de ningún invitado.

No deberá colocar su pierna sobre la mesa.

Tampoco deberá sentarse debajo de la mesa.

No deberá colocar su cabeza en el plato para comer.

No deberá tomar comida del plato de su vecino sin antes pedirle permiso.

No deberá colocar trozos a medio masticar de su propia comida en el plato de su vecino sin preguntarle primero.

No deberá limpiar su cuchillo para tallar la mesa.

No limpiará su armadura sobre la mesa.

No tomará la comida de la mesa y la pondrá en su bolso o en su bota para comerla más tarde.

No deberá dar mordiscos a la fruta y colocarla luego de mordida en la fuente.

No deberá escupir frente a él

Ni aún a su lado.

No deberá pellizcar ni abofetear a su vecino.

No deberá hacer ruidos con la nariz ni dar codazos.

No deberá girar los ojos ni hacer caras feas.

No deberá ponerse el dedo en la nariz o en el oído mientras conversa.

No deberá hacer modelos, encender fuego, ni practicar nudos sobre la mesa (a menos que Mi Señor se lo pida)
No deberá soltar sus pájaros sobre la mesa.
Tampoco víboras o escarabajos.
No deberá ejecutar el laúd u otro instrumento que pueda molestar a su vecino (a menos que Mi Señor se lo pida)
No deberá cantar, hacer discursos, gritar o decir acertijos obscenos si tiene una dama a su lado.
No deberá conspirar en la mesa (a menos que sea con Mi Señor)
No deberá hacer sugerencias lujuriosas a los pajes de Mi Señor ni jugar con sus cuerpos.
No deberá tirarse sobre su vecino mientras está en la mesa.
No deberá golpear a ningún sirviente (a menos que lo haga en defensa propia)
Y si está por vomitar debe abandonar la mesa.
Lo mismo si va a orinar"

A cada frase que D. Esteban de Ybarra, sí, ése que pertenece a la saga de los de la sabrosa y acreditada mahonesa decía, los que le escuchábamos no salíamos de nuestro asombro, convirtiéndose el evento en un regocijo tal, con abucheos, pataletas, gritos y pitorreos que aquello acabó en un escándalo descomunal, hasta el punto que el paciente D. Mikel tuvo que llamar a la Guardia Civil porque el desmadre fue de aúpa..

La fotografía de los hechos representaba a un grupo de locos borrachos, unos encima de otros, otros sentados en las faldillas de unos, el resto debajo de la gran mesa habilitada para el homenaje gastronómico que había tenido lugar, encima de la cual además de restos de comida, platos sucios y vasos con líquidos medio consumidos había varias piernas no sabemos a ciencia cierta de quién, mientras la cabeza de uno de mis amigos, del cual mejor no mencionar su honroso nombre, reposaba sobre un plato con restos de salsa de almendras que había servido para dar condimento a una steak tartare inconmensurable. Otro comensal babeaba un jugo de color salmón que previamente le había cogido a su vecino con la cuchara de servir mientras colocaba trozos del citado pescado en el plato de su amigo ante la ofuscada y atónita mirada del susodicho. A mi compañero de la izquierda, un honorable doctor en Cirugía, le dio por tallar el borde de la mesa y limpiar los restos en su chaqueta metálica que aprovechaba la confusión para guardar un puñado de nécoras en su maletín ejecutivo y unos cuantos percebes en el hueco de sus botas.

El sin vivir era total, la guardia civil no hacía más que soltar mamporros y sin embargo nosotros a la vez que descoronados de la risa contraveníamos las más elementales normas de urbanidad y rompíamos las establecidas reglas de protocolo. Así, el catedrático de Economía Aplicada mordisqueaba piñas y mangos, los trozos resultantes de tal mordida los echaba en la fuente donde la fruta había brillado con esplendor y a continuación los restos que le quedaban en la boca los escupía en el suelo. Pero eso no era nada comparado con lo que hacía el ínclito abogado del Estado porque tal fulano pellizcaba a todo bicho viviente que se encontraba en la trifulca, a la vez que hacía ruidos desagradables con la nariz, daba codazos por doquier, se metía el dedo en la nariz y en el oído y no paraba de hablar. ¿ Mejor imagen que ésta?. La del cura recién diaconizado al que le dio por encender el mechero y quemar servilletas, a las que previamente les había hecho nudos imitando cabezas de conejos. No le que quedó a la zaga el señor zapatero remendón, que de todo teníamos en la cofradía, el cual no se separaba ni por esas de sus pájaros, víboras y escarabajos, y a la par que todos participábamos en la batalla pantagruélica y escandalosa, a él le dio por soltar a los animalitos de marras encima de la mesa y jugar al corro de las patatas mientras las ensaladas de grosellas y arándanos vertíanse en el suelo formando una catarata niagarera de lo más sutil y bellamente plástica. La música de laúdes, bandurrias, arpas, flautas y guitarras sonaban al son de Flaubert, Rossini y Argenta, acompañando con asombrosa sutileza la candorosa voz de la señora marquesa de Ripalda, que participaba del espectáculo con sus bellas canciones de amor incomprendido, y

haciendo un homenaje en vida al argentino de pro que es D. Fito Páez, con voz candenciosa y sugerente nos deleitó con esta preciosa canción que a continuación os dejo:

Te ví,
juntabas margaritas del mantel
ya sé que te traté bastante mal
no sé si eras un ángel o un rubí
o simplemente te ví
te ví
saliste entre la gente a saludar
los astros se rieron otra vez
la llave de Mandala se quebró
o simplemente te ví
todo lo que diga está de más
las luces siempre encienden en el alma
y cuando me pierdo en la ciudad
vos ya sabes comprender
es solo un rato no más
tendría que llorar o salir a matar
te ví, te ví, te ví
yo no buscaba a nadie y te ví
te ví
fumabas unos chinos en Madrid
hay cosas que te ayudan a vivir
no hacías otra cosa que escribir
y yo simplemente te ví
me fui
me voy de vez en cuando a algún lugar
ya sé, no te hace gracia este país
tenías un vestido y un amor
y yo simplemente te ví

El señor de los anillos, o sea D. Mikel, porque no había dedo de sus manos que no portara aro a cuál más estentóreo, nos largó un discurso horrisono, pleno de improperios y sandeces y lo que es peor, a grito pelado, concluyéndolo con un epílogo a modo de adivinanza facilota y hortera como la de

¡Quién fuera canuto de oro
Donde cuelga el candil,
Para verte desnudar de noche
Y a la mañana vestir!

...que un día de no se sabe cuando, aprendió del antropólogo, etnógrafo y lingüista alemán D. Pablo Adolfo Roberto Lehmann-Nitsche en alguna visita que hiciera a la casa de D. Mikel.

A la par del discurso citado, el ingeniero de caminos, canales y en concreto del puerto de Cartagena hacía el indio taíno conspirando con sugerencias lujuriosas, que es como peor-mejor según se mire-se puede conspirar, que susurraba en los oídos de los camareros, los cuales aprovechaban la ocasión para intentar meter mano a la señora marquesa de Ripalda, que se encontraba en éxtasis total por mor de las baladas. Para replicar tal afrenta, el señor Jardinero de las delicias degustadas se tiró sobre su vecino de la derecha, que no era otro que el citado abogado del estado, que con su actitud

provocativa apoyaba sin denuedo al señor ingeniero de caminos, canales y ya sabemos que del puerto de Cartagena.

La batalla campal, amigable y total alcanzó su cenit cuando todos comenzamos a golpear sin parar a los camareros, culpándolos del desaguisado que se había producido, a los que hicimos vomitar su error de inmiscuirse en donde nadie les había dado vela acabando el embrollo con todos los comensales, incluida la señora marquesa de Ripalda, esto es, los sirvientes acémilas y nuestro anfitrión, el señor D. Mikel De Segura y Júcar meándonos de la risa mientras los representantes de la autoridad competente, en tal caso, la siempre bien ponderada y respetada Guardia Civil, nos aplaudían con el sonido de fondo de un patrio pasodoble español, que no podía ser otro que:

Si comparas un manojo de claveles,
con las flores de otras tierras, tu verás,
que el olor de los claveles españoles,
no lo pueden otras flores igualar.
Si comparas un alegre pasodoble,
con canciones de cualquier otra nación
verás que en el mundo entero,
lo que vale lo español.
Cántame un pasodoble español,
que al oírlo se borren mis penas,
cántame un pasodoble español,
pa que hierva la sangre en mis venas.
Cántame un pasodoble español,
en las noches de amor y de luna
porque viene a cantarte la tuna
cántame un pasodoble español.
Si comparas con las rosas de tu boca,
los corales que se ocultan en la mar,
tu verás como las rosas de tus labios
son más rojas y más suaves que el coral.
Si comparas a la noche con tu pelo
y a tus ojos con la luz del mismo Sol,
verás que en el mundo entero
lo que vale es lo español.

Así, nos llegó la madrugada, el alba nos abrazó a todos por igual y sin contemplación y entre risas y alegrías nos despedimos con besos y abrazos por doquier, cantando todos a coro esa bella canción que dice así:

ESTAS SON LAS MAÑANITAS
QUE CANTABA EL REY DAVID
HOY POR SER DIA DE TU SANTO
TE LAS CANTAMOS A TI
DESPIERTA MI BIEN DESPIERTA
MIRA QUE YA AMANECIO
YA LOS PAJARITOS CANTAN
LA LUNA YA SE METIO
QUE LINDA ESTA LA MAÑANA
EN QUE VENGO A SALUDARTE
VENIMOS TODOS CON GUSTO

Y PLACER A FELICITARTE
EL DIA EN QUE TU NACISTE
NACIERON TODAS LAS FLORES
EN LA PILA DEL BAUTIZO
CANTARON LOS RUISEÑORES
YA VIENE AMANECIENDO
YA LA LUZ DEL DIA NOS DIO
LEVANTATE DE MAÑANA
MIRA QUE YA AMANECIO
DE LAS ESTRELLAS DEL CIELO
QUISIERA BAJARTE DOS
UNA ES PARA SALUDARTE
Y OTRA PARA DECIRTE ADIOS
VOLARON CUATRO PALOMAS
POR TODITAS LAS CIUDADES
HOY POR SER DIA DE TU SANTO
TE DESEAMOS FELICIDADES
CON JAZMINES Y FLORES
ESTE DIA VOY A ADORNAR
HOY POR SER DIA DE TU SANTO
TE VENIMOS A CANTAR

Y al son del molondrón molondrón, gritamos a viva voz, como mandan los cánones:

¡ Viva D. Leonardo da Vinci;
Contestándonos al unísono:
¡ VIVA¡

CLARO Y OSCURO

Odio las grandes palabras que espabilan el orgullo y minimizan el corazón. Me repugnan los eufemismos. De ahí que ni llame político al manipulador ni santo al fanático ni tampoco califique como afecto a lo que se ha convertido en costumbre o amor a lo que es pura pasión.

No bautizo como religión al miedo ni progreso a la ambición. Me siguen ofendiendo las campañas anti todo, los tontos del culo y los que presumen de corrección.

Paso de iglesias elitistas, religiones fanáticas, fundamentalismos arcaicos, banderas que no transmiten nada más que separación y fronteras que destrozan el abrazo de la comunicación.

Me dan asco los idealistas que echan humo provocado por un vacío sin nada.

Me da fe quién me mira a los ojos y me habla con el corazón utilizando la cabeza.

Me jode envejecer perdiendo el tiempo cuando la vida te ofrece unos incentivos que quienes están interesados en sí mismos se quieren arrojar sin tener en cuenta más que tu voto para seguir manipulando a su antojo todo todo todo

He sido hermano del alcohol, primo hermano del hachís, hijo de la marihuana y sobrino de la coca. Pero ¡ ojo! no tengo nada de heroína y lo que realmente me sigue gustando es el cubata aunque sólo beba agua por razón del colesterol asumido, el cateterismo implantado y el estrés contagiado

Me importa ese rayo de sol que ilumina mi cuerpo, esa brisa marina que se posa en mis labios, esa boquita colega que se suma a la mía, esa mano sedosa que se posa en mi espalda, esa mirada sin fin que me arrulla en el día, ese sueño brisado que me alienta en mis adentros, ese vaivén que es la vida y que se aferra a mis días. lo demás ¿ cuenta o canta?

Sigue habiendo ese cacho de pan, ese chato de vino, ese canuto colega, ese culo redondo, ese polvo total, ese éxtasis explosivo, ese relax sin par...

Me sigue volviendo loco tu vientre porque no es nada confuso ni postrero ni vacío sino suave, esponjoso y cálido.

No deja de asombrarme no saber qué pasará mañana para que la sorpresa presida mi vida de por vida Sobre todas las cosas y casos y colmos y calmas, lo que más me importa y alienta, me fascina y me rebela es alcanzar la bondad del futuro que sé que está ahí pero no sé cómo ni cuando alcanzarlo ...

Y lo único que me jode es que todo aquello que merece la pena vivir y sentir sea tan breve como una buena película, una gran canción, una perenne sonrisa o un orgasmo total... contigo, claro, contigo..

El autor: Francisco de Borja Gutiérrez

ESPEJOS

Francisco de Borja Gutiérrez

31

Cáceres (España) 1954, Francisco de Borja Gutiérrez es periodista, escritor, editor, comunicador, viajero y gastrónomo. Es decir, un polifacético que se toma la vida con intensidad porque cree que debe ser así. Podía haber nacido en cualquier parte, pero tuvo la fortuna de que su madre le pariera en Cáceres (España) , una ciudad maravillosa donde la luz cambia de tono a medida que el tiempo pasa pero porque el sol y sus gentes así lo quisieron ni se sabe desde cuando..

Ha hecho de la comunicación su medio de vida, su sustento diario, su por qué con un tanto de capricho y otro pellizco de lógica. De ahí, que haya trabajado de locutor de radio, redactor de noticias, articulista, ensayista, publicista, tertuliano en radio y televisión, reportero , corresponsal de prensa, organizador de eventos, presentador de espectáculos y de cantante, siendo como es un periodista vocacional, un escritor comprometido consigo mismo y un gestor cultural responsable con la sociedad en la que está inmerso.

Todo ello le ha permitido ser guitarrista y cantante de orquesta, vendedor de todo tipo de tangibles e intangibles, encuestador o responsable de una división de seguros o director de una emisora de radio y de tres revistas, gerente de dos empresas, organizador de congresos y acontecimientos varios y editor de una prestigiosa página web dedicada a la literatura y la cultura en general, www.elpaisliterario.com.

Francisco de Borja Gutiérrez ha escrito y compuesto más de doscientas canciones, tres obras musicales: “JUAN PUEBLO “, basada en el poemario del mismo nombre del escritor extremeño Luis Alvarez Lencero. “DE ESPAÑA Y OTROS MATICES“, con poemas de Federico García Lorca y “EXTREMADURA SE CANTA A SÍ MISMA“ con obras de poetas extremeños, incluido él mismo.

Lo último de este bon vivant y bohemio hombre de letras es su libro de relatos TRÁNSITOS, que ya va por la segunda edición, en donde el ser humano es el protagonista de todos los cuentos, haciendo al lector cómplice complaciente de ellos.

Después de cincuenta años y uno más de vida, de lo andado y vivido, Francisco de Borja quiere aportar todo lo que su bagaje le avala para que la cultura en su entorno disponga de una plataforma que desde lo privado, sin obviar lo institucional, pueda alcanzar cotas que en otras partes ya se superaron y que en el entorno en el que nos encontramos aún están por llegar.

Ahora, presenta ESPEJOS, una miscelánea de quince escritos que ha publicado en diversas páginas webs en las que colabora y que han gustado de la lectura de los que conocen el inconfundible estilo de este escritor, que con esta publicación se consolida como uno de los escritores de moda en el amplio y difícil universo virtual.